

31 EL DINERO TIENE SUS LÍMITES

El dinero puede comprar una linda casa, pero no compra un hogar. Puede comprar sexo, pero no compra el amor. Puede comprar una lujosa biblia, pero no compra la fe. El cariño verdadero, ni se compra, ni se vende.

Podríamos llegar a pensar que el dinero lo puede todo, que con plata se puede comprar lo que sea... pero esto **no es así**. Es verdad que la riqueza permite muchas cosas, tales como: viajar por todo el mundo, comprar joyas, obras de arte, fincas espaciosas, carros lujosos de último modelo, ropas elegantes, elaboradas con exclusividad por diseñadores famosos, viviendas suntuosas y hasta mansiones. Pero hay límites... hay cosas que el dinero no puede comprar.

Puedes comprar una casa hermosa, pero no un **hogar**. Puedes comprar un libro muy interesante, pero no la **sabiduría**. Puedes comprar comidas exquisitas, pero no el **apetito**. Puedes comprar una cama muy confortable, pero no el **sueño**. Puedes comprar sexo en múltiples formas, pero no el **amor**. Puedes comprar el tiempo de otras personas, pero no su **respeto y amistad**. Puedes comprar la fiesta más glamorosa, pero no puedes comprar la **alegría**.

Si se reflexiona con cuidado, son muchas las cosas importantes que el dinero no puede comprar y casualmente son aquellas cosas que están más **cercanas a la felicidad**. La ternura, la amistad, el amor, son ingredientes esenciales de una persona feliz. Alguien puede tener un hogar, un propósito en la vida, razones importantes para vivir, el afecto de la familia y de los amigos, un trabajo que se realiza por vocación y con el convencimiento de que se puede servir a la humanidad, aplicando todos los talentos y bendiciones que la vida nos puede brindar. Todo esto podría alcanzarse sin que esté de por medio el dinero.

Estas reflexiones nos sitúan en el punto correcto, sobre cómo debe ser nuestra relación con la riqueza. Una fortuna en sí misma **no garantiza** la adquisición de una vida feliz. El dinero es un instrumento valioso, es verdad, pero todo el dinero del mundo no nos asegura que nuestra existencia sea plena y gozosa.

¡Se requiere conocer que la esfera en la cual la riqueza hace su regencia, está limitada al mundo material, pero eso no basta! Los goces sensoriales que nos prodigamos con el dinero, son solo una parte superficial de la **plenitud humana**. Son solo la cáscara. El contenido verdadero de la felicidad está en la dimensión interior, donde operan otras reglas. Hay otros valores, del orden metafísico, sentimientos, convicciones, principios y creencias que representan un componente esencial en la vida de los seres humanos y que tienen gran valor emocional y espiritual pero que no tienen precio. Estos bienes, por lo tanto, no se comercializan.

Esto de alguna forma nos confirma, que los seres humanos, estamos hechos de una **doble esencia**. Una física y material (nuestro **cuerpo**) y otra metafísica y espiritual (nuestra **alma**). De manera que cuando gratificamos solamente al cuerpo por medio de los poderes que nos otorga la riqueza, no se alcanza una satisfacción suficiente y duradera y además la muerte pondrá fin algún día a esta dimensión material.

No hay duda, de que también hay que atender a nuestra dimensión espiritual, campo en el cual las gratificaciones, si dan plenitud y cuya duración no tiene límites en el tiempo. El amor trasciende la duración de la vida humana. Los sentimientos que se cultivan en vida, de alguna forma que no comprendemos bien, permanecen vivos en el corazón de todos los amigos y familiares, como un legado imperecedero. Ah, pero hay una cosa, que tal vez si comprendemos mejor, que con dinero nada de esto se puede comprar, porque es claro que hasta aquí, llegan sus límites.